

AMANDO DE MIGUEL

ESTRUCTURA SOCIAL E INMIGRACION
EN EL PAIS VASCONAVARRO *

A la Sociología actual le interesa precisar con algún rigor cuáles son las relaciones entre los procesos de industrialización, urbanización, migración y transformación de la estructura de la fuerza de trabajo. No siempre son las mismas y sobre todo el ritmo con que se suceden los cambios es muy distinto en unas u otras sociedades. No es suficiente la descripción de cada uno de esos procesos por separado ni las interrelaciones entre uno y otro resultan automáticas y obvias. En los estudios al uso se suelen utilizar unidades de análisis demasiado grandes y complejas, en las que es muy difícil aislar todos esos procesos de otros muchos paralelos o secantes. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando hablamos de sociedades nacionales como Francia o Italia con un cierto grado de complejidad industrial y con una diversidad regional muy considerable.

* Esta comunicación se basa en los datos recogidos en un trabajo más amplio sobre la estructura social del País Vasconavarro, realizado en colaboración con Iberplán y DATA para la Confederación de Cajas de Ahorro, si bien aquí se añade alguna información inédita y sobre todo una nueva interpretación global. Mi agradecimiento a las instituciones mencionadas y a la ayuda concreta de Gonzalo Sáenz de Buruaga, Antoni Pons, Juan Salcedo, Jesús Martínez Paricio, Isabel Sebastián y Amparo Almarcha. La mecanografía de estas páginas correspondió a Maria-Carmen Maltras.

Mientras no se indique otra fuente, los datos que aquí se manejan se derivan de los Censos de Población, si son generales, y de la encuesta realizada en 1973 por DATA para el estudio de Iberplán.

El caso del País Vasconavarro¹ constituye un verdadero *laboratorio* para analizar estas cuestiones, al beneficiarse de las siguientes características peculiares, casi únicas, que más adelante serán documentadas:

1. Su *tamaño*, en territorio y población, relativamente reducido y «controlable», dentro de la escala europea.
2. La especial *intensidad* o velocidad con que se registran los procesos aludidos de industrialización, urbanización, migraciones, tecnificación de la población activa, etc.
3. La unicidad que distingue al *fenómeno inmigratorio*: no es ida y vuelta (como en el caso de los movimientos de población obrera de la Europa meridional a la central y nórdica) y, a diferencia de lo que ocurre en otras regiones españolas, se mantiene una notable separación étnica e idiomática entre la población autóctona y la inmigrada. En el caso catalán, que es el más parecido, la asimilación idiomática es más pronta (al ser el catalán y el castellano idiomas romances) y no existe una conciencia de identidad étnica tan pronunciada como en el País Vasconavarro. No es menos característico el hecho de que la inmigración que recibe el País Vasco no sea tan típica y mayoritariamente obrera como la que se dirige a Cataluña.
4. La solución de industrializar, reduciendo por tanto la población agraria, se ha hecho a base de una considerable *expansión demográfica* del conjunto, manteniendo incluso unas tasas de natalidad muy superiores a lo que se considera normal en Europa. Esta característica es la que distingue al País Vasconavarro de otras regiones europeas industriales igualmente fronterizas, con elevada conciencia de identidad étnica o cultural e incluso profunda influencia de la religión como Alsacia o Croacia.
5. La irrepetible radicalidad con que se manifiestan los movimientos de tipo *nacionalista*, al borde mismo de la ruptura secesionista con el Estado nacional español, un grado de conflictividad que nunca ha sido alcanzado en otras regiones españolas.

1. Por razones de brevedad y de estrategia práctica del estudio se considera País Vasconavarro el territorio español formado por las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra. No se puede desconocer que una parte de Navarra pertenece más bien a la cultura riojana, y que una sección de la entidad cultural que podemos llamar País Vasco, en su más amplia y verdadera acepción, incluye también la parte francesa. No oculto que la terminología usada es la que se usa por castellanos —no necesariamente científicos sociales— al referirse a la cuestión vasca, y que la óptica con que contemplo la estructura vasca es la más general de la que corresponde a España como conjunto.

Trataré de deslindar el alcance de ciertos procesos básicos de transformación de la estructura social vasconavarra, caracterizando las notas biográficas y de actitud que corresponden a los vascos-vascos de las distintas generaciones de inmigrantes.

1. *El País Vasconavarro: zona de la máxima industrialización y urbanización*

Si hay algún lugar en el mundo en el que es perceptible la rapidez con que se industrializa y urbaniza, ése es el País Vasconavarro. Veamos primero, *el incremento demográfico general, realmente sin precedentes en Europa*, y superior incluso al de la dinámica Cataluña:

Población de derecho (miles de habitantes)	Total España	Cataluña	País vasco- navarro
1950	28.171	3.218	1.422
1960	30.779	3.889	1.766
1970	34.045	5.107	2.334
% de incremento			
1950-60	8	21	24
1960-70	12	31	42

Naturalmente, aunque la natalidad vasca se sitúa por encima de la media española, su enorme expansión demográfica se debe sobre todo a *la continua recepción de inmigrantes*. Estos son los datos sintéticos para las tres últimas décadas: ²

Décadas	A Incremento absoluto en la población de hecho	B Saldo migratorio	A — : 100 B
1940-50	118.790	+ 5.925	5,0
1950-60	329.524	+131.727	40,0
1960-70	569.807	+274.323	48,1

2. Fuente para los cálculos migratorios: III Plan de Desarrollo Económico y Social, *Desarrollo Regional* (Madrid, 1972), cuadro 5. La unidad de análisis es la provincia, pero la mayor parte de los inmigrantes proceden de fuera de la región.

Esta curva ascendente del saldo migratorio, hasta el punto que casi llega a igualar el incremento vegetativo (nacimientos menos defunciones) es ciertamente algo preocupante y potencialmente conflictivo para una región que desca conservar su identidad cultural.

Para medir el grado de urbanización, hay que tener en cuenta no sólo la existencia de ciudades sino la densidad de los puntos urbanos sobre el territorio. Así, la cercanía de los núcleos urbanos vascos (dada la exigüidad de la superficie de la región) hay que entenderla, además, como acentuada por la proximidad a una serie de ciudades importantes cercanas a los límites del País vasconavarro: Santander, Burgos, Logroño, Biarritz y Bayona. Para reducir el análisis al territorio español imaginemos una superficie equivalente a la de la provincia de Badajoz, como ejemplo de un área típicamente agraria y en regresión urbana. Superponiendo esa superficie a la zona vasca obtenemos una «región Norte equivalente», ciertamente un artificio metodológico, pero que nos vale para este argumento. En esa «región Norte equivalente» (a la provincia de Badajoz) se pueden incluir, como límites del contorno, los núcleos urbanos de Santander, Bilbao, Irún, Pamplona, Logroño y Burgos.

En 1970, la provincia de Badajoz no cuenta con ninguna ciudad de más de 100.000 habitantes y sólo 5 de 20.000 (en gran parte «agrocuidades»). En esa misma fecha, la «región Norte equivalente» concentra 7 ciudades de más de 100.000 habitantes y otras 14 de más de 20.000. Pero lo significativo no es este cuadro estático, sino las variaciones temporales. Helas aquí:

Población de hecho de los municipios urbanos (más de 10.000 habitantes). Miles de habitantes:

Años	Provincia de Badajoz	«Región Norte equivalente»
1950	320	961
1960	341	1.329
1970	280,5	2.100

Es decir, en 1950 la población urbana de la «región Norte» es tres veces superior a la de Badajoz y en 1970 más de siete veces superior.

Las diferencias son todavía mucho más acusadas si en lugar de la población total contabilizamos la de Servicios, es decir, eliminamos el factor espúreo del «agroubanismo» de los núcleos «urbanos» extremeños y tomamos en consideración la población más típicamente *urbana* en cuanto a modo de vida:

Población de los municipios urbanos en servicios.
Miles de personas

Años	Provincia de Badajoz	«Región Norte equivalente»
1950	29,5	175
1960	32,6	205

O lo que es lo mismo *la población de servicios de toda la provincia de Badajoz, en 1960, es sólo poco mayor que la existente en San Sebastián*, una destacada capital del País vasco, pero no su centro metropolitano más importante.

Resulta perfectamente patente la alta densidad urbana del País vasco-navarro y su decidido movimiento hacia una red más completa de servicios. Este cambio presupone grandes costes —sobre todo si no se prevé y se planifica— y es indicio de la enorme capacidad de atracción migratoria.

Desde luego, lo que también queda claro es que la región vasca y su zona de influencia no constituye una área polarizada —en términos de estructura urbana— sino dispersa. A diferencia de lo que ocurre en el caso de Madrid o Barcelona, *la capital bilbaína* (incluso en su sentido lato) *concentra menos población de Servicio que el conjunto de las capitales de las provincias limítrofes.*³

Sáenz de Buruaga subraya este poco claro (teóricamente) papel de Bilbao como hipotética metrópoli vasca y adelanta la hipótesis de un modelo multipolar para la región en contraste con la fuerte polaridad de Madrid o Barcelona y en paralelo con el Randstad holandés y en cierta manera también con la estructura de Galicia.⁴ Con una débil estructura de transportes, como la que ha padecido hasta el momento la Región vasconavarra, ese sistema multipolar puede ser la respuesta lógica. En un cierto momento ha podido funcionar como un estorbo a una ulterior expansión de toda el área, pero, en los momentos actuales, con mayores facilidades de transporte y cuando preocupan tanto los problemas de congestión del tráfico y de degradación del medio ambiente, la red urbana del País vas-

3. Para una comparación de la distinta función metropolitana de Bilbao, Barcelona y Madrid, véase J. M. de Azaola, *La regionalización de España* (Madrid: Revista de Occidente, 1973), pp. 268 y ss.

4. «La metrópoli vasca (por Bilbao) es muy explícita económicamente, pero no lo es tanto histórica ni culturalmente... Quizá lo que sucede es que estamos en presencia de una región con varias metrópolis con funciones distintas, apoyadas en la democrática tradición descentralizadora del País (Vasconavarro).» G. Sáenz de Buruaga, *Ordenación del territorio* (Madrid: Guadiana, 1960) p. 290.

conavarro constituye un activo de gran valor, en contraste, por ejemplo, con los costes de centralización y congestión que se presentan en Madrid o Barcelona.

El fenómeno de la industrialización, visto en la perspectiva de la distribución de la fuerza de trabajo, se evidencia primero en el *proceso desagrarizador*, esto es, la disminución relativa de la población activa agraria. Considérense estos datos: ⁵

% de población activa agraria

Año	América	España	Italia	Francia	País Vasconavarro
	Latina				
1950	53	49	44	28	31
1960	47	42	32	22	23
1970	43	25	19	14	10

El conjunto francés lleva aproximadamente un decenio de ventaja al proceso desagrarizador italiano, más o menos la distancia temporal que separa a este último del conjunto español y a éste del latinoamericano. *La situación vasca es muy paralela a la francesa pero avanza más rápidamente que cualquiera de los cuatro conjuntos nacionales considerados* a un ritmo semejante al de Italia, un caso de desarrollo verdaderamente espectacular como es sabido.

En valores absolutos, los últimos decenios han sido testigos en el País vasconavarro de *una inusitada expansión de la población fabril* y de un moderado incremento de ciertos servicios asociados en el conjunto español con la economía turística. Compárense estas dos series:

% de incremento del valor absoluto en el período 1950-70

Población activa en	España	País vasconavarro
Comercio y hostelería	116	100
Construcción	105	120
Transportes y comunicaciones .	63	66
Industria manufacturera	52	80
Resto de los servicios	44	62
Agricultura y pesca	—44	—52

5. Una ampliación de estos datos puede verse en mi libro *Manual de Estructura social de España* (Madrid: Tecnos, 1974), cap. 4.

Es decir, en España la emigración campesina provoca dos procesos igualmente fuertes con un ritmo muy paralelo: el industrializador y el terciarizador. Hemos llegado a un nivel tecnológico tal en que el desarrollo significa incrementar tanto los puestos de trabajo propiamente industriales como los de servicios y cada vez más alguno de estos últimos. Naturalmente esto es para el conjunto de la nación; las regiones se especializan de modo muy distinto. Así, *Madrid y las zonas turísticas concentran una parte desproporcionada de los servicios, quedando Cataluña y sobre todo el País vasco como sede de la industria*. Dado el nivel en el que se encuentra España, esto parece lógico y racional. Ahora bien, quizá no lo es tanto, *el retraso relativo que se observa en el proceso terciarizador en el País vasconavarro*. Hasta 1960 la proporción de la población en servicios venía siendo superior a la media nacional, pero la relación empieza a invertirse en la última década al no participar tanto el País vasconavarro en el *boom* turístico. En otras palabras, *el desarrollo vascongado sigue siendo más fábricas y no tanto más servicios*, como sería lógico esperar si partimos de un nivel de desarrollo comparable al francés.⁶ La excesiva especialización industrial de las provincias vascongadas puede llegar a ser un freno al ulterior desarrollo, y desde luego, una amenaza inquietante para la vida urbana ya que las zonas fabriles de la región suelen alojarse dentro de los cascos de las ciudades.

Lo anterior no significa de modo necesario y sin más averiguaciones que el País vasco se halle sometido a un proceso de obsolescencia industrial, como a veces parece indicar la supervivencia de ciertas fábricas levantadas hace más de cincuenta años, o la actual «emigración» de los capitales vascos a Madrid, en una dirección inversa a la que tuvo lugar en las primeras décadas de este siglo. Con todo, la polémica está abierta.

Fundándose casi exclusivamente en datos de renta, Sáenz de Buruaga ha avanzado la hipótesis del «declive económico» del País vasconavarro, y no sólo de Guipúzcoa y Vizcaya sino de Alava y Navarra.⁷ Aunque esa hipótesis se exprese en términos *relativos* (se entra en declive cuando se avanza menos que el resto), no se compagina demasiado con otros muchos aspectos del cambio en la estructura social, como estamos viendo. Es posible que en algunos de ellos la tasa de crecimiento económico sea menor en el País vasconavarro que en otras regiones (y es una afirmación que hay que probar) pero decididamente *las transformaciones de la estructura de la*

6. En cierta manera es superior al francés, ya que en el País vasconavarro el proceso desagrarizador se acompaña de un incremento muy sustancial de la población activa no-agraria *en términos absolutos*, cosa que no ocurre con tanta claridad en Francia.

7. G. Sáenz de Buruaga, *Ordenación del territorio*, *cit.*, sobre todo pp. 271 y ss.

población activa en el País vasconavarro son muy superiores a las del conjunto español y seguramente pocas regiones europeas podrán igualar el ritmo de cambio que en este momento se está operando en la pirámide de la fuerza de trabajo en el País vasco. Otra cosa es que ciertos ramos o sectores productivos (el siderúrgico, la pesca, la hostelería, ciertos subsectores metalúrgicos, etc.) entren en crisis, pero su reconversión no es necesariamente síntoma de declive del conjunto sino a veces de progreso. El único «declive relativo» que parece probado es el de la diferencia entre una Vasconia litoral (Vizcaya-Guipúzcoa) que no ve levantar muchas más fábricas frente a las provincias interiores (Alava-Navarra) en las que se urbaniza, a gran ritmo, nuevos polígonos fabriles. Las plantas industriales se trasladan hacia el Sur (incluso Miranda, Burgos y Logroño), lo cual es un movimiento perfectamente racional si se acompaña de la terciarización de los antiguos centros fabriles, singularmente Bilbao. La cuestión, como puede verse, es bastante más compleja de lo que, con demasiado simplismo, resulta de trabajar con las cifras de RPC.

Casi todos los estudios del desarrollo regional en España —y no sólo en el de Sáenz de Buruaga— basan sus conclusiones en los meritorios pero parciales y discutidos datos de la renta provincial calculados por el Banco de Bilbao. Esto parece una simplificación excesiva. Lo cierto es que el desarrollo de una región sólo puede conducir a resultados aceptables si se da cuenta también de alteraciones sustantivas en la estructura demográfica, ocupacional, educativa, en los servicios públicos y en los niveles de participación social, esto es, en la base misma de la estructura social. En este sentido puede ocurrir que una zona de atracción migratoria y de reconversión económica (como es el caso de Vizcaya-Guipúzcoa) no gane de momento muchos puestos en los índices de RPC, porque se esté industrializando todo el conjunto y las nuevas fábricas se localicen en el cinturón interior (Santander, Burgos, Miranda, Logroño, Vitoria, Pamplona).⁸ En este caso Alava y Navarra verán aumentar a más velocidad su RPC, pero la Vasconia litoral logrará un nivel de transformaciones en su estructura social difícilmente igualable por el transpaís interior. Si esta hipótesis es cierta, a lo que estamos asistiendo es a una *reestructuración del territorio vasco y sus zonas de influencia*. En él se va configurando cada vez con

8. A efectos de comparación con los otros grandes centros de industrialización histórica de la Península (Madrid, Cataluña y Lisboa), la desventaja inicial del País Vasconavarro es que ha carecido hasta ahora de una clara y dominante capitalidad de servicios; su ventaja es que esa metrópoli puede hacerse a lo largo del pasillo Bilbao-San Sebastián, descansando en el cinturón de ciudades industriales a 100-150 Kms. de ese pasillo, cosa que le es más difícil improvisar a la descongestión fabril que también precisan Barcelona, Madrid o Lisboa, para seguir creciendo.

más fuerza la capitalidad de servicios de que ha carecido hasta ahora la región: física y simbólicamente, esa nueva metrópoli se desarrolla a lo largo de la nueva y costosísima autopista Bilbao-Behobia, con el rosario de ciudades que componen las de la ría bilbaína, más Durango, Eibar, Deva, San Sebastián y la prolongación donostiarra hasta la frontera francesa. El cambio fundamental que está teniendo lugar es que esas ciudades pasan de ser centros de servicios (San Sebastián lo era) y dejan de ser en buena parte núcleos fabriles. La mejor manera de comprender este importante proceso, repetimos, no es tanto el estudio de la RPC sino de la estructura de la fuerza de trabajo. Desgraciadamente no contamos todavía con los datos de población activa del censo de 1970 que nos permitan comprobar la hipótesis de esa capitalidad extendida en un rosario de ciudades desde San Sebastián a Irún. De un modo impresionístico resulta evidente la concentración en esa zona de los puertos, aeropuertos, grandes hoteles, centros universitarios (con la excepción importante del campus de Pamplona), grandes bancos, empresas de servicios, periódicos regionales y otros muchos núcleos multiplicadores de actividades. Esa zona ha estado hasta la fecha bastante mal comunicada debido a que el ferrocarril de vía normal se alzó para enlazar a Madrid con la frontera, y se dejó para la zona costera un incómodo camino de hierro de vía estrecha. El trazado de la autopista ha venido a ordenar el espacio de una manera muy distinta.

Cuando se habla del volumen absoluto de población o de población activa o de servicios en el País vasconavarro, se obtienen ciertamente cantidades muy exiguas, en comparación con las que se barajan para Cataluña, por ejemplo, pero no se tiene en cuenta que realmente hemos de proyectarlas en *un espacio aún más exiguo*. Téngase siempre en cuenta en este estudio que Vizcaya, Guipúzcoa y Alava caben holgadamente en la extensión que supone la provincia de Madrid o la de Barcelona, indistintamente. Si agregamos Navarra, la región resulta todavía poco mayor que la provincia de Zaragoza e incluso bastante inferior que la de Cáceres o Badajoz.

Uno de los procesos de modernización de la estructura de la fuerza de trabajo va en la dirección de disminuir al máximo la proporción de *trabajadores autónomos* (profesionales, artesanos, comerciantes, obreros, agricultores y empresarios por cuenta propia más los trabajadores familiares) y por consiguiente aumentar la proporción de *empleados y obreros* (todos trabajadores por cuenta ajena) y *empleadores* (patronos y profesionales que contratan a otros). Este proceso, que en forma sintética podemos denominar *empresificación* o *salarización*, es bien visible en España, aunque todavía la proporción de autónomos representa en 1970 más de una quinta parte de la población activa. Pero diez años antes llegaba al 30 % y ha

debido ser aún más alto en épocas pasadas; los datos censales no permiten su cálculo. Compárense estos datos:

Proporción en cada categoría del total de población activa

Categorías de población activa	1960		1970	
	España	País vasconavarro	España	País vasconavarro
Empleadores	3,6	3,8	3,9	4,3
Empleados y obreros	61,2	72,1	74,9	83,0
Trabajadores autónomos	29,8	24,2	21,3	12,6

Lo interesante a nuestros efectos, es que *el País vasconavarro se distingue por un alto nivel de «empresificación», que va en aumento*. En 1960 los autónomos eran el 24 % de la población activa, proporción que se reduce al 13 % diez años más tarde. Tradicionalmente la Vasconia litoral se ha distinguido de la interior, por contener la primera una mayor proporción de trabajadores por cuenta ajena, por el peso sobre todo de las grandes empresas industriales, pero también los centros de servicios. Eso es así efectivamente en 1960 y en 1970, pero también hay que decir que *Alava y Navarra avanzan relativamente más deprisa por la pendiente de la «empresificación»*. No se olvide que en términos prácticos, eso significa más obreros industriales en empresas más grandes y por lo tanto más conflictos, al responder a una estructura de clases de tipo más dualista, según el modelo clásico marxista de burgueses-proletarios.

En valores absolutos, *los cambios experimentados en el País vasconavarro durante la última década han sido mucho más notables que los ocurridos en el resto del país*. En Alava han sido verdaderamente excepcionales: los trabajadores autónomos se han reducido a la mitad y los obreros y empleados han aumentado en un 78 %. Posiblemente sea difícil encontrar otro caso de un ritmo tan rápido en toda la historia española, si bien hay que contar con la pequeñez de la población alavesa. Los datos generales:

Número absoluto de activos (miles de personas)

Categorías de población activa	1960		1970	
	España	País vasconavarro	España	País vasconavarro
Empleadores	406	25	456	35
Empleados y obreros	7.480	471	8.754	676
Trabajadores autónomos	3.372	158	2.499	104

La proporción de incremento en las anteriores categorías para la década 1960-70 es como sigue:

	España	País vasconavarro
Empleadores.	+12	+44
Empleados y obreros	+17	+44
Trabajadores autónomos	-26	-35

Pero la estructura de ocupaciones no queda registrada en todos los detalles que interesan con las rúbricas tan generales que estamos viendo. La población no se distribuye sólo por características económico-demográficas, o *verticalmente* por ramas de la producción, sino *horizontalmente* por estratos que homogeneizan los niveles de calificación, remuneración, prestigio, etc. Desgraciadamente las clasificaciones censales se realizan con un criterio más económico o demográfico que sociológico, y no es posible perfilar con ellos la pirámide de ocupaciones con el suficiente detalle. Con todo, mal que bien, los datos del censo de 1970 nos permiten una construcción bastante provisional, pero válida, tal y como figura a continuación:⁹

9. El detalle de las definiciones empleadas puede verse en el *Manual de Estructura Social de España*, ya citado (cap. 4).

Estructura social e inmigración en el País vasco-navarro

Pirámide ocupacional en 1970

Sectores	Estratos	España	Cataluña	País Vasco- navarro
A) No-manual				
1. Gerentes		3,7	3,9	2,6
2. Técnicos medios		5,4	5,9	6,5
3. Artesanos		9,7	9,9	8,7
4 y 5. Administrativos		21,9	24,6	24,6
<i>Total</i>		40,6	44,3	42,0
B) Manual				
4. Obreros calificados		28,2	39,0	40,5
5. Peones		7,3	8,3	7,8
<i>Total</i>		35,5	47,3	48,3
C) Campesino				
1. Terratenientes		1,3	0,6	1,6
3. Agricultores		11,8	5,3	5,0
4. Trabajadores calificados		2,1	0,9	0,9
5. Jornaleros		8,5	1,6	2,2
<i>Total</i>		23,7	8,4	9,7
<i>Total población activa con información (miles)</i>		100% (11.503)	100% (1.924)	100% (793)
Niveles				
Alto (1)		5,0	4,5	4,2
Medio (2 y 3)		26,9	21,1	20,2
Bajo, no-manual (4 y 5)		21,9	24,6	24,2
Bajo, manual, campesino (4 y 5)		46,2	49,8	51,4
«Clases medias»				
a) «Urbana» (2+3+50% del 4 y 5; no manual)		26,0	28,1	27,3
b) «Independiente» (3)		20,8	15,2	13,7
c) <i>Total</i> («urbana»+agricultores)		37,8	33,4	32,3

Es decir, lo que distingue a la estructura ocupacional del País vasco-navarro, frente al conjunto nacional e incluso frente a Cataluña, es *la elevada proporción de obreros industriales y la baja representación de la clase media independiente* (artesanos y agricultores). Se corresponde lógicamente con la alta densidad fabril (de grandes empresas, además), la relativa debilidad de algunos servicios, y las elevadas tasas inmigratorias.

2. *Caracterización social de los vascos y no-vascos residentes en el País vasco*

Los datos del Censo no nos permiten ir más allá de las características demográficas generales que acabamos de reseñar. Afortunadamente contamos con los datos de una encuesta realizada en 1973 a la población adulta residente en el País vasconavarro. La muestra resulta demasiado pequeña para extraer conclusiones terminantes, pero nos permite aventurar relaciones que de otro modo no pueden ser establecidas. Concretamente, podemos precisar con algún detalle las características sociales y de mentalidad que se asocian con el hecho de haber nacido dentro o fuera de la región, y en el primer supuesto distinguiendo incluso los que son hijos de padres vascos o no-vascos. Nunca se ha podido realizar un análisis de estas características en ninguna de las regiones españolas. La novedad del intento debe compensar la provisionalidad de los datos.

Aunque normalmente nos referiremos al conjunto de la región, conviene tener en cuenta la diferenciación entre las provincias litorales (Vizcaya-Guipúzcoa) y las interiores (Alava y Navarra). En las primeras la proporción de inmigrantes es mucho más alta que en las interiores, como se ve por estos datos de la encuesta:

		% de entrevistados nacidos:	
Residentes en		fuera de la provincia	fuera de la región
provincias litorales	Vizcaya	48	35
	Guipúzcoa	36	26
provincias interiores	Alava	28	22
	Navarra	27	22

Dentro de la región se observa una corriente migratoria bastante fuerte que va de Navarra a las otras tres provincias, singularmente Vizcaya. Los inmigrantes no-vascos proceden generalmente de las zonas agrarias de la mitad norte-occidental de la España peninsular (Castilla la Vieja, León, Galicia y Asturias). Existe una tendencia a que las nuevas promociones de inmigrantes procedan de Galicia en mayor cuantía de lo que sucedió décadas atrás. Con todo, *Castilla la Vieja y León siguen siendo la cantera migratoria por excelencia*. Esto conlleva una peculiar característica que no se observa tanto en la inmigración catalana: *los que emigran al País vasco-navarro proceden en general de ambientes de pequeña clase media rural*, ciertamente empobrecida pero al menos con un nivel de escolaridad que supera la situación típica de analfabetismo que ha caracterizado a la riada de emigrantes que se ha dirigido a Barcelona. Esta diferencia condicionará, sin duda, muchos comportamientos, desde la capacidad de aprender un oficio hasta las actitudes políticas (por ejemplo, la debilidad histórica del movimiento anarquista en la población obrera del País vasco).

La distinción vascos—no vascos es insuficiente en la medida en que la inmigración masiva es un fenómeno que se remonta por lo menos a principios de siglo, y ha tenido lugar ya una generación de «vascos» que son hijos de inmigrantes, y por tanto algo distintos del tronco autóctono más característico de los «vascos hijos de vascos». Esta es la distribución que nos proporciona los datos de la encuesta:

		% en la encuesta			
Habitantes del País vasconava- rro	{	Nacidos en el	{	Padre y madre vascos («vascos 100 %»)	52
		P. V. («vascos»)		Padre o madre vascos («vascos 75 %»)	8
				Padre y madre no-vascos («vascos 50 %»)	12
		Nacidos fuera («maquetos» o «no vascos»)	26		
		Sin información	2		

Es decir, el grupo que teóricamente cabría denominar de «apellidos vascos» sólo constituye un 60 %; el resto son vascos de primera gene-

ración («vascos 50 %») ¹⁰ o simplemente «maquetos» (usualmente, como decimos, de Castilla la Vieja, León y Galicia). ¹¹ Justamente el ser mayoría absoluta el grupo de los «apellidos vascos», es lo que confiere al resto su peculiaridad. Es nuestra hipótesis que esta variable, que para entendernos podríamos denominar *etnicidad*, debe discriminar un síndrome muy variado de actitudes en relación con los procesos de desarrollo y modernización de la región. El tener un mayor o menor grado de «sangre» vascongada es también un motivo de estratificación social en la medida en que se participa de un bien escaso como la renta o nivel educativo. Precisamente *lo más interesante de este principio étnico de «grados de vasquismo» es que no se correlaciona de manera demasiado significativa con los otros criterios de estratificación como podría deducirse del modelo clásico «clase dominante-autóctona versus clase dominada-emigrante»* (excepto en el ápice de la clase empresarial de mayor fuste, que sigue siendo vasca el cien por cien). Una razón es que los inmigrantes están sujetos a un intenso proceso de movilidad; la leyenda negra contra los inmigrantes en el mundo entero la crean los autóctonos para defenderse de ese espíritu de trabajo y de superación tan característicos del inmigrante. Otra razón es que los «castellanos» que arriban al País vasco no lo hacen sólo como peones —aunque este caso sea el mayoritario— sino que una sensible proporción llega como funcionarios, profesionales, técnicos, etc., de un nivel medio y superior. El resultado final como decimos, es que si bien hay una tendencia a que los «apellidos vascos» tengan un nivel socioeconómico más alto, las diferencias no son demasiado significativas. Véanse los siguientes datos sobre la proporción con que los distintos grupos se identifican con una determinada nomenclatura de «clase social» ¹² y el nivel de renta que les corresponde:

10. El grupo minoritario de «vascos 75%» son en su mayor parte (83%) de madre vasca y padre no-vasco, combinación más lógica al ser los inmigrantes con mayor frecuencia varones. Esa combinación es todavía más frecuente entre los «vascos 75%» de la clase alta y media-alta (89%) o entre los que tiene más de 50 años (89%). O lo que es lo mismo, la pauta de que una no-vasca se case con un vasco, antes más rara, va siendo algo más frecuente en la actualidad y algo más en la clase trabajadora.

11. Utilizo el gentilicio de «maquetos» como expresión (de ningún modo despectiva, aunque en su origen así fuera) popular para designar un tipo humano bien característico. Equivale a la de *xarnego* en Barcelona, *gallego* en Buenos Aires o *chicano* en California, todas ellas también expresiones despectivas en un principio, pero reivindicativas después y en todo caso insustituibles para el investigador social. La de «maqueto» se hace sinónima de «no-vasco» o «inmigrante», denominaciones estas más negativas y por tanto menos expresivas.

12. Tómese la «identificación de clase» como una indicación más y no un sustituto de lo que podría ser una descripción del sistema de clases en el País vasco-

(del total con información)

Identificación de «clase social»

Etnicidad	Identificación de «clase social»			Ingresos familiares, media anual, ptas.
	alta y media-alta	media-baja	trabajadora	
Vascos 100 %	16	28	56	15.632
Vascos 75 %	22	28	51	15.180
Vascos 50 %	14	38	45	13.829
«Maquetos»	4	30	66	14.127
<i>Total</i>	13	30	57	14.896

Es decir, la discriminación que pueda existir contra los que ostentan menos «grados de vasquismo» o las actitudes diferentes que tengan unos y otros a lo largo de esta escala de etnicidad, no puede atribuirse más que muy parcialmente a la posición social, a diferencia de lo que ocurre en otras muchas sociedades (por ejemplo, Estados Unidos o los países del Caribe) en donde la clase alta y la baja encuentran una traducción casi perfecta en el grupo étnico que les caracteriza. En el País vasco los «maquetos» pertenecen menos a las clases altas y se sienten más «clase trabajadora», pero por otro lado en los «vascos 100 %» abundan también un alto contingente de los identificados con la «clase trabajadora», superior desde luego al que se da en los hijos de inmigrantes.

Dentro de los «maquetos» podríamos distinguir, a su vez, las diferentes olas: la proporción que se identifica con la «clase trabajadora» es

navarro. La experiencia demuestra que con esa técnica se exagera la representación de los sectores medios y se infraestiman los extremos de la pirámide social. Con estas salvedades vale la pena registrar el paralelismo entre la distribución de grupos ocupacionales según el censo de 1970 y de «clases» según la encuesta de 1973:

% de población activa en el País Vasconavarro

Estratos ocupacionales		«clases», encuesta 1973	
Censo, 1970			
alto	4	alta	1
medio	20	media-alta	12
bajo, no manual	24	media-baja	30
bajo, manual y campesino	51	trabajadora	57

de 62 % entre los menos de 30 años, 66 % entre los de 31 a 50 años y 74 % los que sobrepasan esa edad. Es decir, *es muy probable que la más reciente inmigración de jóvenes se esté orientando hacia puestos técnico-administrativos*. Nuestros datos son muy limitados para seguir explorando esta atractiva hipótesis.

En general, sucede que *en las provincias litorales* (Vizcaya y Guipúzcoa, las de inmigración más fuerte y las de industrialización más hecha) *existe una mayor asociación entre identificación de clase e inmigración*. Es decir, en Vizcaya y Guipúzcoa los «maquetos» tienden a ocupar los puestos más bajos de la pirámide social en tanto que los «apellidos vascos» ocupan con más facilidad posiciones directivas. Con todo, la asociación no es absoluta, y el método de encuesta no permite recoger los casos de verdadera posición dominante, ya que las auténticas élites se resisten a ser entrevistadas e incluso el pequeño número de miembros de que constan hace muy improbable que sean seleccionadas por los usuales procedimientos de muestreo.

En todos los casos, estamos ante *una población muy móvil*, destacando el paso de las ocupaciones agrarias a las no-agrarias. Sólo un 10 % de los activos entrevistados es campesino, pero un 32 % de los entrevistados es hijo y un 55 % nieto de campesino. *El movimiento del campo a las ocupaciones urbanas se ha dado tanto entre los autóctonos como entre los inmigrantes:*

	% de campesinos	% de hijos de campesinos
vascos 100 %	8	28
vascos 75 %	6	12
vascos 50 %	22	38
«maquetos»	3	43

Ciertamente los inmigrantes aparecen con mayor frecuencia en los puestos menos especializados o en el grupo con un nivel educativo más bajo, pero las diferencias no son terminantes. Así, un 47 % de los peones y un 38 % de los peones especialistas son no-vascos, pero esa proporción llega a un 28 % entre los oficiales u obreros más especializados y a un 29 % entre los técnicos y empleados medios e incluso un 27 % entre los directores, directivos, profesionales y técnicos superiores. Es decir, *el País vasconavarro «importa» peonaje pero también profesionales y técnicos* (al mismo tiempo que «exporta» igualmente ese nivel más alto de calificación).

Desde luego, no es lo mismo ser un no-vasco y peón o un profesional nacido en otra región a la hora de sentirse discriminado o no integrado en la cultura vasca. En el primer supuesto (los verdaderos «maquetos» o «coreanos», como epítetos despectivos por los autóctonos) la situación de extrañeza debe ser más insufrible. Pero subjetiva y simbólicamente la discriminación por ser «de fuera» debe ser tanto o mayor en las clases altas y medias donde se hallan menos establecidos los lazos de defensa de intereses como se encuentran, por ejemplo, en el mundo obrero. De hecho, los datos de encuesta prueban que «se sienten» vascos en muy parecidas proporciones los no-vascos identificados con las «clases medias» o con la «clase trabajadora»:

¿Se considera vasco?	% de no-vascos que se identifican con:	
	clase media	clase trabajadora
Sí (o como si lo fuera)	23	24
Sólo a medias	8	10
No	51	40
No contestan	17	26

En resumen, la peculiar conformación de los inmigrantes al País vasconavarro (no abrumadoramente de origen jornalero, como en el caso de los inmigrantes a Barcelona) nos permite explicar las diferencias de actitud y de mentalidad de vascos y no-vascos, no tanto por la clase social que representan sino por el origen étnico que demuestran sus apellidos. Este es el sentido de «laboratorio» que señalaba al principio como peculiaridad estratégica de la región vasca para su análisis social de los efectos de la inmigración. En pocas formaciones sociales de reciente industrialización y fuerte inmigración se verá más nítida la distribución entre autóctonos e inmigrantes en las distintas generaciones, y menos relevante la identificación de grupo inmigrante con clase dominada y grupo nativo como clase dominante.

Veamos ahora en qué se diferencian unos y otros.

3. Actitudes de los inmigrantes y sobre la inmigración

Una de las razones que explican a lo largo de todas estas páginas la aparente ausencia de *cleavage* discriminatorio entre vascos y no-vascos es

que entre los primeros se establecen diferencias, como hemos visto, según el «grado de vasquismo» (apellidos vascos o «castellanos») y condicionamientos según la clase social de pertenencia. ¿Qué influye más?

Tomemos un ejemplo: la actitud discriminatoria ante el hecho de la inmigración. Consideremos la más radical de que «debería impedirse la inmigración porque hace perder a los vascos sus peculiaridades». Las proporciones de vascos que apoyan esta opinión son éstas:

Se identifican con clase	% que están muy o bastante de acuerdo con impedir la inmigración			
	vascos 100 %	vascos 75 %	vascos 50 %	Total vascos
alta y media-alta	21(44)	11(9)	—(—)	19(53)
media-baja	21(78)	18(11)	24(25)	22(117)
trabajadora	15(154)	10(21)	3(30)	13(212)
<i>Total vascos</i>	18(277)	12(41)	11(66)	16(395)

Es decir, a primera vista y con una idea muy simple de la estratificación y de los conflictos sociales, se podría pensar que los «apellidos vascos» fueran los más nacionalistas y en consecuencia los más favorables a una política discriminatoria contra los inmigrantes; por la misma razón los hijos de inmigrantes deberían oponerse fuertemente a esa política. Algo de eso ocurre pero las diferencias no son significativas, y los porcentajes que aceptan la prohibición de la inmigración parecen realmente mínimos. Por otra parte, los vascos 100 % favorecen un poco más la política discriminatoria pero no tanto, por ejemplo, como los hijos de inmigrantes que se identifican con clase-media (baja). En este último caso estamos seguramente ante el indicio del síndrome simmeliano «del converso»: los hijos de «maquetos» que logran situarse medianamente bien son los que más se oponen a las ulteriores oleadas de inmigrantes. Con todo, repito que lo más sorprendente es la similitud de todos los porcentajes, lo que significa que los vascos-vascos ven tanta utilidad como los de fuera en el fenómeno inmigratorio y no manifiestan una actitud cerrada o discriminatoria.

Otra manifestación del «síndrome del converso» (o del recién-llegado) es la siguiente. En la encuesta se anunciaban una serie de asertos que expresan distintas facetas de lo que podríamos llamar *conciencia regionalista*. A continuación se ordenan por el grado de aceptación que reciben por vascos y no-vascos:

Estructura social e inmigración en el País vasco-navarro

% que estaban «muy de acuerdo» con cada enunciado
(del total que contestaban)

Total Vascos 100% Vascos 75% Vascos 50% «Maquetos»

Conservación lingüística

Los diversos idiomas españoles son monumentos culturales de valor excepcional que deben ser conservados como patrimonio del pueblo español

45 51 41 32 39

Pluralismo lingüístico

Los diversos idiomas españoles deberían ser considerados y utilizados en todo tipo de manifestaciones culturales y sociales

32 42 41 29 34

Bilingüismo vasco

El euskera debería ser oficialmente reconocido y ser el País vasco una región bilingüe

32 44 31 20 13

Autonomía regional

Las regiones deberían de gozar de una mayor mayor autonomía de Gobierno

28 49 44 22 33

Participación regional

Un Estado moderno debería dar mayor participación a las regiones en la toma de decisiones

27 41 35 23 30

Desde luego, el nivel general de insatisfacción con lo que puede ser la línea oficial de la política regionalista es bastante elevado. Pero lo que me interesa ahora es que, *si bien los vascos 100 % son los que expresan una conciencia regionalista más clara, los «maquetos» se destacan por delante de los vascos 50 %* (los nacidos en la región pero hijos de inmigrantes) *en el nivel de esa conciencia, a excepción de la proposición del binlingüismo. Esa sobreidentificación regional de los actuales inmigrantes con la re-*

gión de adopción —en relación a los hijos (vascos) de los antiguos inmigrantes— se manifiesta coherentemente con el mayor esfuerzo que hacen por aprender el difícil idioma vasco (euskera). Estos son los datos:

	% que logran el euskera			
	entender	hablar	leer	escribir
Vascos 100 %	49	39	28	17
Vascos 75 %	29	20	10	2
Vascos 50 %	14	8	5	5
«Maquetos»	13	9	4	3
<i>Total</i>	<i>33</i>	<i>25</i>	<i>17</i>	<i>10</i>

Es muy posible que todos los porcentajes aparezcan un poco inflados por el natural ocultamiento que todos hacemos de la ignorancia, pero no hay razón para suponer que la exageración vaya a ser mayor en los no-vascos que en los nacidos en la región. Por tanto, el hecho de que entre los inmigrantes exista prácticamente la misma proporción que entre los vascos 50 % respecto al manejo del idioma indica una sorprendente revitalización del *euskera* y un reciente poder de asimilación de los inmigrantes en la cultura vasca que no se puede desconocer.

La dinámica de este proceso integrador se refleja aún mejor en otro dato. Consideremos la proporción que dice «hablar *euskera*», distinguiendo la edad:

	que hablan el euskera:		
	—30 años	de 31 a 50 años	+ de 50 años
Vascos 100 %	37	38	46
Vascos 75 %	11	31	22
Vascos 50 %	10	8	5
«Maquetos»	24	9	—

Es decir, ninguno de los viejos inmigrantes habla el euskera, pero dicen hablarlo el 24 % de los inmigrantes más jóvenes, una proporción más

alta que la que se da en los vascos hijos de inmigrantes. De verificarse y reafirmarse este fenómeno (los datos de encuesta son muy limitados) no cabe duda de que estamos presenciando el inicio de un curioso proceso de integración cultural.

A veces ocurre que en la aparente semejanza en las actitudes de vascos y no-vascos ocultan situaciones contradictorias que sólo un análisis más cuidadoso nos ayuda a revelar. Desgraciadamente el número de casos en la encuesta es muy limitado para aventurarse a ulteriores disquisiciones. Pero un caso concreto puede aclarar esta idea. Tenemos, por ejemplo, que en la región existe una creencia ampliamente compartida en las posibilidades de ascenso y movilidad que brinda la sociedad actual, lo cual está conforme con la enorme tasa de expansión de los empleos que hemos visto caracteriza al País vasco. Vascos y «maquetos» no se diferencian en conjunto, pero es porque se cruzan dos situaciones contradictorias. Veamos estos sorprendentes datos:

Creencia en la movilidad social: están muy o bastante de acuerdo con que «siempre que se tenga inteligencia y se trabaje, todo el mundo puede llegar a puestos elevados en la sociedad»

	Vascos	«Maquetos»	Total
Navarra	84 (127)	70 (36)	81 (116)
Alava	86 (42)	67 (12)	82 (60)
Guipúzcoa	65 (94)	69 (26)	65 (122)
Vizcaya	67 (131)	80 (67)	76 (188)
Total	75 (394)	74 (141)	75 (536)

Es decir, la diferencia no está en un principio en el hecho de ser vasco o inmigrante sino en residir en las provincias agrarias y que más se expanden (Navarra-Alava) o en las más industriales pero más estables en cuanto a oportunidades de empleo (Guipúzcoa-Vizcaya). Más claro aún: el hecho de ser vasco o inmigrante funciona de manera distinta si habita uno en una u otra subregión. En Navarra-Alava los nacidos en ellas son los más propensos a interiorizar la creencia en la movilidad social, ya que ellos son los protagonistas de la actual expansión. En cambio, en Guipúzcoa-Vizcaya la sensación de (relativa) «crisis industrial» hace a los vascos ser más remisos en aceptar la ideología de la sociedad de oportunidades, pues-

to que se comparan con un pasado más dinámico; en cambio, en esas mismas provincias más industriales los inmigrantes notan una estructura de empleos más diferente de la que han dejado en sus lugares de origen y en consecuencia asimilan mejor esa creencia en el valor de la inteligencia y el trabajo.

La integración de los inmigrantes e incluso la no correspondencia absoluta de las barreras étnicas con las de la clase social, no puede llevarnos a ocultar un hecho histórico fundamental: los capitanes de industria y los técnicos que han levantado el capitalismo vasco sabemos que han sido mayoritariamente y casi absolutamente «apellidos vascos». Los Echevarría, Huarte, Luzuriaga, Gandarias, Sota, Ybarra, Careaga, Urquijo, y demás grandes familias de la tradición industrial de la región no han sido precisamente inmigrantes. Si hemos de creer en el componente de «ética protestante» (en nuestro caso bendecida por los Padres de la Compañía y más recientemente por las instituciones del Opus Dei) hay que aceptar la hipótesis de que «la sangre vasca» tiene algo que ver con determinadas actitudes propensas al «espíritu del capitalismo». Es muy difícil establecer una relación tan complicada, sin tener en cuenta complejas variables históricas y psicológicas, pero algunos datos de la encuesta nos van a permitir avanzar por la derrota maxweberiana.

En concreto, la pregunta que se hacía a los entrevistados era ésta: «Si pudiera cambiar su trabajo actual por otro con igual salario y parecidas condiciones, ¿qué tipo de trabajo preferiría?

- a. Un trabajo en que usted tenga que decidir o un trabajo en el que otro decida.
- b. Un trabajo en el que se tengan que tomar muchas decisiones o un trabajo en el que se tengan que tomar pocas decisiones.
- c. Un trabajo en el que se puedan tener fracasos y éxitos o un trabajo en el que no haya posibilidad de grandes éxitos o fracasos.
- d. Un trabajo variado o un trabajo que sea siempre el mismo».

Es de suponer que un trabajo en el que se tenga que *decidir, tomar muchas decisiones, con fracasos y éxitos al tiempo, y variado* es el síndrome que corresponde al «espíritu empresarial» que debe transmitirse en determinados ambientes familiares o educativos. Lo lógico es pensar que los jóvenes y los autóctonos de la región en nuestro caso van a dar grados más altos de aceptación de esas condiciones. En efecto, los datos prueban con toda verosimilitud que esto es lo que sucede en el País vasco. Veámoslo. (Dada la complejidad de la tabla prescindimos de las bases en cada casilla; el asterisco indica que la base es menor de 10 y en este caso se evita el cálculo del porcentaje por irrelevante):

% que eligen la alternativa de un trabajo *variado*:

	menos de 30 años	31 a 50 años	más de 50	Total
Vascos 100 %	98	93	82	93
Vascos 75 %	*	*	*	100
Vascos 50 %	78	84	67	78
«Maquetos»	79	94	100	95
Total	91	93	84	90

% que eligen la alternativa de un trabajo en *que se tenga que decidir*

	menos de 30 años	31 a 50 años	más de 50	Total
Vascos 100 %	82	72	74	78
Vascos 75 %	*	*	*	76
Vascos 50 %	68	73	54	64
«Maquetos»	69	68	60	66
Total	76	72	66	72

% que eligen la alternativa en *que se tengan que tomar decisiones*

	menos de 30 años	31 a 50 años	más de 50	Total
Vascos 100 %	58	60	57	59
Vascos 75 %	*	*	*	53
Vascos 50 %	29	63	50	50
«Maquetos»	50	33	38	39
Total	54	51	53	53

% que eligen la alternativa de un trabajo en *que se puedan tener éxitos y fracasos*

	menos de 30 años	31 a 50 años	más de 50	Total
Vascos 100 %	56	46	53	51
Vascos 75 %	*	*	*	65
Vascos 50 %	50	60	28	47
«Maquetos»	48	46	29	45
Total	50	49	48	49

Los datos así dispuestos semejan un conjunto desordenado pero no hay tal. No existe apenas azar en las respuestas y menos en las que se orientan a elegir un trabajo en que se tenga que decidir (*versus* un trabajo subordinado o con un mínimo de decisiones), que es lo más característico de la función empresarial. *Los jóvenes, pero sobre todo «los apellidos vascos» son los más propensos a elegir esa opción de un trabajo en el que se haya de tomar decisiones.* Los inmigrantes de cierta edad son los que más lejos se colocan de esa apetencia empresarial.

Respecto a las alternativas de un trabajo variado (*versus* uno que sea siempre el mismo) o con éxitos y fracasos (*versus* a la falta de ambas cosas, las contestaciones difieren menos, y curiosamente vuelve a notarse el «síndrome del recién llegado» en la actitud más moderna de los «maquetos» sobre la de los vascos hijos de inmigrantes.

* * *

En resumen, el caso del País vasco nos proporciona la situación de un laboratorio único para medir los efectos de la inmigración. Las oleadas de «maquetos» (castellanos, gallegos, *coreanos*) arrecian cada vez más y amenazan con destruir la patriarcal homogeneidad étnica del pueblo vasco. Pero curiosamente la última hornada de inmigrantes presenta una labilidad especial a integrarse en la cultura de recepción. Con todo, en ciertas actitudes que caracterizan la «ética empresarial» que tanto ha distinguido al dinamismo capitalista de los vascos, existe una profunda diferencia entre la mentalidad más arriesgada de los que llevan sangre vasca y la más conservadora de los inmigrantes. Esta y otras diferencias no pueden deberse a la automática equiparación que se produce en muchas sociedades industriales entre clase dominante y autóctonos, por un lado, y clase obrera e inmigrante, por otro. En el País vasco hay suficientes *cross-pressures* para que ese paralelismo no sea tan intenso (excepto quizás en la capa más alta de empresarios y financieros, cien por cien autóctona), bien sea por la capacidad de «importar» también técnicos y profesionales o por la mayor movilidad social de los inmigrantes o por ambas cosas a la vez. El resultado final es que la tópica situación de los inmigrantes de distinta etnia y cultura como clase desplazada, sólo se puede afirmar en el interesante caso del País vasco con las matizaciones que hemos visto, entre otras muchas que cabría hacer.